

# SUPLEMENTO INFANTIL

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año IV

Mahón 18 de Septiembre de 1930

Núm. 388

## San Francisco de Asís

### CAPÍTULO I

#### NACIMIENTO E INFANCIA

San Francisco nació el año 1182 en Asís, ciudad de Umbría, provincia hermosa y célebre del reino de Italia. Fué su padre un rico comerciante en telas, llamado Pedro Bernardo y su madre llamada Pica, una mujer muy digna por sus grandes virtudes de que Dios le concediera por hijo, a tan gran santo.

La ciudad de Asís, sentada en una colina, estaba rodeada en tiempo de San Francisco de una muralla muy alta con torres y puertas fortificadas. A sus pies se extiende amplia y fértil llanura por cuyas huertas y senderos salían a pasear muchas veces los padres de San Francisco que gozosos llevaban a su hijo porque le querían con delirio.

Pedro Bernardone, soñaba para el niño que entonces comenzaba a andar, además del dinero que le dejaría en herencia, grandezas y honores de gran guerrero y de gran político que él mismo no podía tener.

Su madre, deseaba que fuese buen cristiano y que llegase a ser santo, por que antes de que naciera había tenido una revelación sobre aquel niño. En cuanto comenzó a balbucear le enseñó las oraciones del cristiano y de continuo le hablaba de Dios, de los ángeles y de los santos.

### CAPÍTULO II

#### FRANCISCO PRÓDIGO, PLACENTERO Y CORTESANO

De muchacho, fué a la escuela de San Jorge en donde aprendió a leer, escribir y contar. aprendió también el latín y el francés y más tarde, hábiles maestros le enseñaron la música, la danza, la equitación, la esgrima y el manejo de toda clase de arma. Quiso su padre que le educasen como si fuera hijo de un gran noble y como a tal le vestía riquísimamente, le daba caballos bien enjaezados y buena bolsa repleta de dinero. Los condes, los marqueses y los grandes señores veían con gusto que sus hijos se divirtieran con Francisco y entre ellos era el más distinguido y más rumboso de todos.

A los catorce años ayudaba ya a su padre en el comercio de paños y en el despacho de la tienda. Como era tan despejado y tan inteligente negociaba y traficaba de un modo que todos admiraban, pero gastaba con esplendor el dinero que ganaba con tan poco trabajo.

Una tarde sus compañeros de Asís, se reunieron para divertirse y le nombraron jefe de fiesta; le dieron el dinero que entre todos habían juntado y determinaron gastarlo alegremente conforme él lo arreglase y dispusiera.

Francisco mandó primero preparar una gran cena, y después de comer y beber bien, salieron para la ciudad danzando y cantando mil canciones divertidas. Pero Francisco que llevaba el bastón de mando y que debía dirigir a todos y cantar y alborotar más que na-

die, se quedó el último caviloso y entristecido con mil pensamientos diversos.

Súbitamente se le apareció el Señor; su corazón se vió tan anegado de celestiales dulzuras, que no podía hablar, ni moverse, ni oír, ni entender cosa alguna. Cuando sus compañeros vieron que se quedaba atrás se fueron a él y con estupor le contemplaron cambiado en otro hombre. «¿Qué te pasa, le dijeron, en que piensas porque no quieres venir con nosotros?» y alguno por burla añadió: «Está aburrido de vivir soltero, quiere casarse y tomar una mujer.--Dices verdad respondió Francisco, pienso tomar la esposa más noble, más rica y más cariñosa que se pueda ver». Todos se echaron a reír y todos hicieron mal porque no era broma lo que decía, sino que hablaba por inspiración del Espíritu Santo. La esposa a que se refería era la vida religiosa más bella, más noble más rica que ninguna otra, por la pobreza que quería abrazar.

Iban por toda la ciudad danzando y cantando mil canciones divertidas. Pero Francisco que llevaba el bastón de mando y que debía dirigir a todos y cantar y alborotar más que nadie se quedó el último caviloso y entristecido con mil pensamientos diversos.

### CAPÍTULO III

#### EL BESO AL LEPROSO

Desde aquel momento comenzó Francisco a humillarse profundamente y aunque sentía algunas vanidades, huía del ruido del mundo y buscaba a Jesucristo en el recogimiento interior. Dios le recompensó con gracia. En preciosísima porque siempre había sido bueno. En medio de las fiestas y de las diversiones se había conservado puro y casto apartándose de los compañeros que hablaban y obraban indecorosamente. Determinó imitar a Jesucristo en todo y no negar nunca limosna a los pobres que se la pidieran por amor de Dios.

Estando en oración y rogando al Señor con gran fervor oyó estas palabras: «Francisco, conviene que desprecies y aborrezcas cuanto hasta ahora has amado y deseado carnalmente, si quieres conocer mi voluntad. Cuando esto hayas comenzado a hacer sentirás que lo que antes era dulce y suave te parecerá amargo y desagradable, y al contrario, lo que te hacía horror será dulce y lleno de suavidad».

Consolado así por Dios nuestro Señor, cabalgaba un día por las cercanías de Asís, y se halló de pronto en presencia de un leproso. Francisco sentía aversión y asco muy grande a los leprosos.

Este horror era natural en un alma tan delicada y tan refinada como la suya. Francisco temblaba de espanto al solo pensamiento de tan repugnante enfermedad.

Al divisar la casa en donde estaban recogidos los leprosos, nada menos que a dos millas de distancia, se tapaba las narices para no sentirse asqueado del hedor de los enfermos. Si alguna vez le era preciso, a más no poder, acer-

carse en sus excursiones a las tristes y solitarias moradas de estos desgraciados, apresuraba la caminata con la cabeza vuelta a otro lado.

Francisco encontró, pues, a un leproso en el recodo del camino y se alborotó atrozmente. Su primer impulso fué espolear al caballo y echarse a correr. Pero con esfuerzo sobrehumano recordó aquella voz consoladora de Cristo: «Lo que antes te parecía detestable y amargo se te convertirá en grande dulzura y suavidad».

Con gran voluntad venció la extraordinaria repugnancia que sentía, bajó del caballo y se acercó a aquel infeliz; en su mano había puesto disimladamente una moneda, y al dársela se inclinó y besó la mano del leproso; después le dijo: «Bésame tú también hermano». El pobre enfermo quedó maravillado de que hubiese hombre que tal cosa le mandase pero al fin puso sus labios inmundos en las frescas y hermosas mejillas del joven.

Montó nuevamente en su caballo, una enorme emoción y dulzura envolvía al noble caballero y se puso a cantar por el camino las suavidades y bondades del Altísimo.

Desde entonces se hizo amigo de los leprosos. A los pocos días fué al hospital de ellos con una bolsa muy repleta. Llamó con firme decisión a la puerta y los pobres moradores de la leprosería se apiñaron en torno del joven elegante levantando sus horribles y carcomidas manos. En un arranque de heroísmo fué dando a todos y a cada uno de los leprosos un puñado de dinero con un beso de paz en las manos y en la boca.

Con victorias tan decisivas cobró fuerzas para vencer en toda suerte de combates. El Señor le recompensó además concediéndole un corazón tan grande, tan inmenso, que amaba como ningún hombre ni ninguna mujer ha amado nunca. Su caridad era ilimitada no sólo para el prójimo sino para los animales y aun para los mismos elementos. Para San Francisco todos eran hermanos, los santos y los bandidos, los corderos y los lobos, las montañas y los ríos, el fuego y el agua porque todos son hijos de Dios.

F. T. D.

(Continuará)

## La gimnasia infantil

Si se quiere que en todas las actividades corporales, tanto de pie, como sentado, como andando se mantenga el niño en la recta posición que van a exigirle los esfuerzos y los peligros de la escuela, debe procurarse en primer término el fortalecimiento de la musculatura de torso. Junto con la digestión el trabajo más importante que ha de realizar una criatura es el de prepararse a mantener erguida la columna vertebral.

Los ejercicios de torso son los que proporcionan especialmente al niño una columna vertebral recta y sostenida por fuerte musculatura y una caja torácica alta y uniforme a la vez que le dan flexibilidad y aplomo. Pero lo primero que hay que procurar es despertar y mantener en el niño el placer de esos ejercicios, de tal manera que el esfuerzo realizado le parezca tan voluntario como en el juego sin que llegue a considerarlo

nunca como trabajo. Por eso conviene que cada ejercicio tenga una especie de mote que despierte la fantasía del niño y la haga intervenir en él.

La madre puede hacer, por ejemplo un juego del aburrido ejercicio de flexión de brazos son aspas de molino o hélice, con lo cual el niño aprende a «volar», que es más interesante para él que aprender a «girar los brazos con articulación de húmero». De la raptación del niño de pecho se va desarrollando poco a poco en el segundo y en el tercer año la «carretilla», para formar la cual la madre sostiene en alto las piernas del niño.

Casi todos los ejercicios de torso pueden transformarse en juegos para el niño. Las «flexiones hacia adelante» con los brazos levantados pueden figurar «la navajilla de papá» que se cierra y que se abre al agacharse y al levantarse en la misma actitud. Después se balancean suavemente los brazos por encima de la cabeza acompañando el movimiento con oscilaciones del torso sobre las caderas como hacen las aldeanas en los catones.

Los ejercicios preferidos por los niños son los de posición yacente ya sobre la espalda ya sobre el vientre. Cuando están tendidos de espaldas se cogen los talones con las manos y se va levantando el torso lentamente hasta que la cabeza toca las rodillas o que da en el suelo entre las piernas abiertas. De rodillas pueden hacerse también buenos ejercicios de torso.

Descansando sobre el vientre y apoyándose en los brazos puede hacer el niño una infinidad de juegos haciendo desfilar por su fantasía todo el reino animal. Puede saltar como una «rana» o brincar como un «conejo» Puede imitar al gigante colocándose sobre la punta de los pies o remedar al enano doblando las rodillas.

Todo esto divierte extraordinariamente al niño y debe intercalarse como recompensa entre ejercicios menos divertidos. Muchas veces se le ocurrirán al niño cosas por el estilo de estas y entonces miraciones introduciendo tranquilamente en el sistema los ejercicios que se le hayan ocurrido al niño.

La naturaleza ha puesto en el niño ese impulso del juego como el medio más importante para la educación física. El juego es su gimnasia y su trabajo. En la quietud trabajan el corazón y los pulmones del niño en condiciones más desfavorables que en medio de los más animados movimientos, verificándose así lo contrario de lo que ocurre en los mayores. Por eso, la carrera, el brinco, el salto, el ejercicio en una palabra, es un derecho sagrado de la infancia. Respetémosle, pues, y hagamos que sistemática y abundantemente se unan desde la primera infancia a los juegos al aire libre los ejercicios en la casa.

DRA. H. JUNKERS-KUTNEWSKI

## LAS RANAS

Las ranas tienen la particularidad de poseer, cuando muy jóvenes, semejanzas con los peces, y ya adultas, se aproximan por sus condiciones y caracteres a los reptiles.

Esta transformación se conoce por el nombre de metamorfosis.

La rana madre pone sus huevos en los pantanos junto a la orilla y al abrigo de las plantas acuáticas. Procura asegurarlos en esa forma contra las corrientes de agua.

Transcurren los días y aparece de cada huevo un animal deforme, de cabeza grande y cola en forma de atleta. Es el renacuajo, que respira como los peces, por medio de branquias, y que vive constantemente en el agua.

Poco a poco se van presentando las patas; primero las dos traseras, más tarde, las delanteras. En tanto, la cola se

